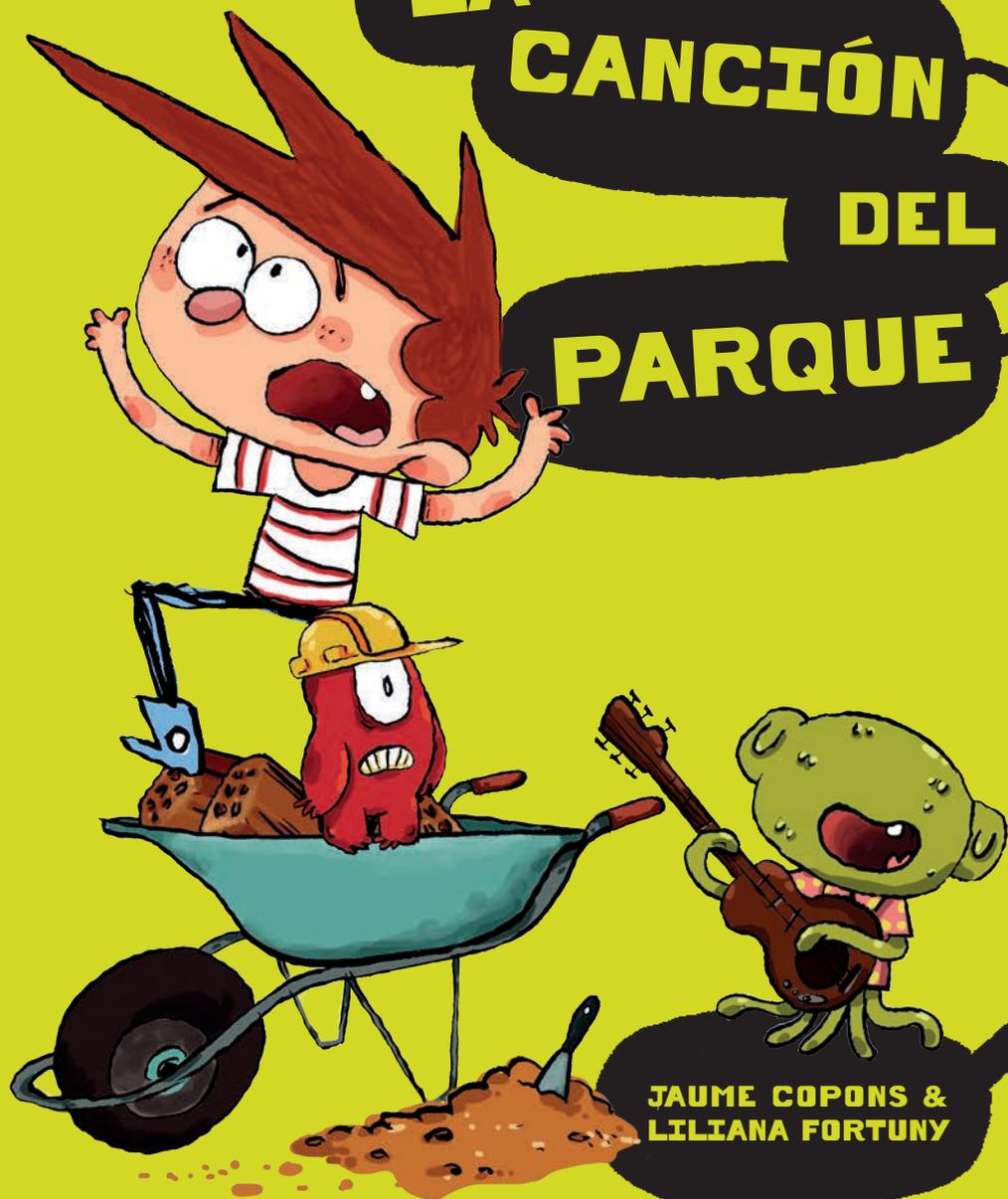




AGUS Y LOS MONSTRUOS

**LA
CANCIÓN
DEL
PARQUE**



**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL



¡¡¡¿Total, por un trabajo de nada?!!! ¿Ya estábamos otra vez? ¿Cómo era posible que cada fin de semana o cada vez que teníamos vacaciones, aunque fueran unas miserables vacaciones de tres días, nos encargaran un trabajo?

Esta vez teníamos que hacer un trabajo relacionado con alguna cosa de Galerna, nuestra ciudad. ¡¡¡Alguna cosa!!! Cuando dicen «haced un trabajo» y no concretan de qué, es como para volverse loco. Y todavía es peor si después tienes que volver a casa con Lidia Lines.



No. No sabía de qué iba a tratar mi trabajo porque solo podía pensar en las ganas locas que tenía de llegar a casa para jugar con mis amigos.



Cuando entré en mi habitación, vi a todos los monstruos asomados a la ventana. Lo primero que pensé fue que el Dr. Brot y Nap habían provocado alguna desgracia. Desde la ventana de la habitación podíamos ver la casa donde vivían, en medio del parque, y ya estábamos acostumbrados a toda clase de burradas.



ALGUNAS BURRADAS QUE LE HABÍAMOS VISTO HACER AL DR. BROT

Un día le dio por cazar pájaros y tuvimos que intervenir.



Una mañana se dedicó a aplastar los castillos de arena de los niños que jugaban en el parque.



Una tarde se sentó en medio de una pareja de enamorados solo por fastidiar.



Que todos los monstruos estuvieran asomados a la ventana y no me dijeran ni hola me hizo pensar que probablemente el Dr. Brot había hecho algo muy gordo. Intentaron explicarme qué ocurría, pero como estaban nerviosos y agobiados, no los acabé de entender.



¡Ah! ¡¡Y el cartel!!!

¡Sí, lo que nos tiene más preocupados es el cartel!

¿De qué habláis?
¿De qué cartel estáis hablando?

¡Han llegado esta mañana!

¡Ha sido horrible!

Han traído máquinas y camiones...

... ¡Y también había un montón de trabajadores!

Del cartel que han puesto en el parque.

Asomado a la ventana, pude leer el gran cartel que habían instalado en la entrada del parque.



¡Sí, aquello era mucho peor de lo que yo había imaginado! ¡No era extraño que los monstruos estuvieran asustados! ¿Qué quería decir que iban a construir un centro comercial en el parque? Evidentemente, decidimos que al día siguiente a primera hora iríamos a ver qué pasaba.

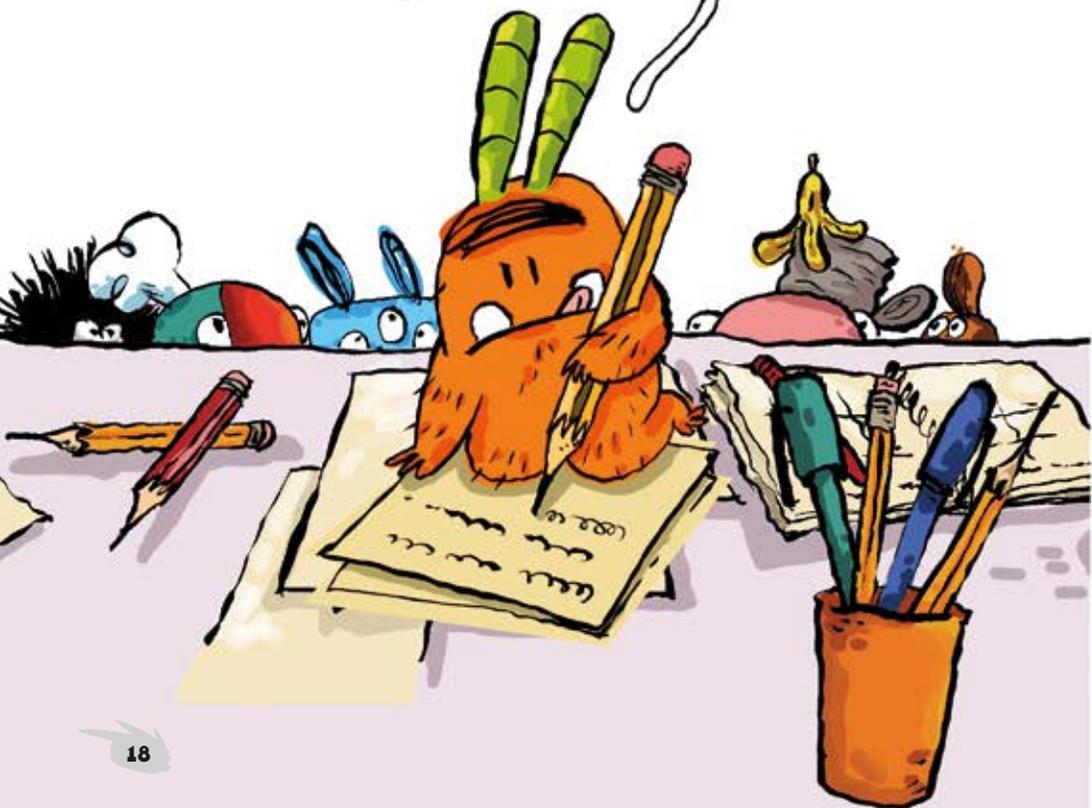
Estábamos tan agobiados que no teníamos ganas de jugar a nada, pero las desgracias no se habían terminado. Cuando llegó la hora de la lectura de cada noche y el Sr. Flat nos preguntó qué queríamos leer, me di cuenta de algo escalofriante: cada viernes, Emma, la bibliotecaria de la escuela, me preparaba una bolsa con libros para toda la semana. Y yo... ¡¡¡me la había dejado en la escuela!!!



Me alarmé mucho, porque el Sr. Flat, que por algo era el monstruo de los libros, necesitaba leer tanto como yo necesitaba respirar. Por suerte, él mismo encontró una solución.

¡A ver, tranquilos!
Podríamos releer algún
libro de Agus, pero no...

Voy a escribir una lista de libros
y Agus mirará si sus padres
tienen alguno.



Cuando el Sr. Flat terminó su lista, fui a ver si mis padres tenían alguno. Y tuve suerte. Encontré unos cuantos.

Hijo, no solo te has vuelto
responsable. Además, ¡ahora lees!
¡Eres una caja de sorpresas!



Este libro será perfecto: ¡Cyrano de Bergerac!

¡Hercule-Savinien de Cyrano de Bergerac fue un personaje real! Dicen que tenía una nariz prodigiosamente inmensa. Fue soldado, escribió poesía, novela y teatro, se interesó por la física, fue el primero en hablar de un viaje del hombre a la luna y se batió un montón de veces... Edmond Rostand escribió una gran obra de teatro protagonizada por él.

Pero no es un libro para niños, ¿verdad?

Aguá, que se sepa, los libros son para el que los quiere leer, ¿no?



Desde luego, Ziro... ¡Cómo se nota que piensas!

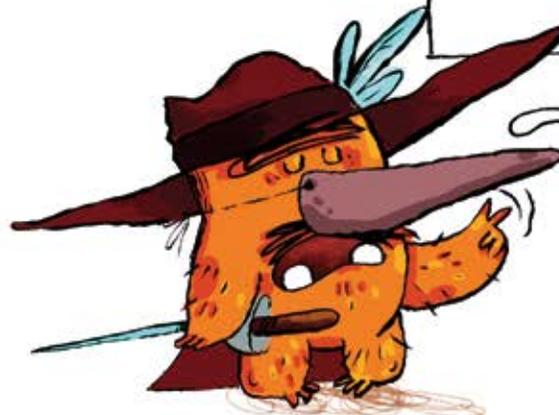
¡No me seas tan intelectual!



Mientras miraba dentro de mi baúl de disfraces, el Sr. Flat dijo que nos recitaría lo que los franceses llaman una tirada de versos. Nos explicó que, en un momento de la obra, un compañero de Cyrano le pide que deje de meterse en líos y de crear problemas a la gente poderosa. Y Cyrano le contesta que «no, gracias».

Ahora os recitaré un fragmento.
¡Y de memoria! Si me equivoco, no me lo tenéis en cuenta.

¿Qué quieres que haga?
¿Buscar un patrón o escoger un amo?
¿Trepár por las paredes como la hiedra,
torciendo el camino y haciendo trampas?
No, gracias.



¿Que halague y aplauda a los ministros
para que no me lancen gestos
siniestros?
¿Que me quieran por payaso y pelota
y por inclinarme al pasar?
No, gracias.



Al cabo de cinco minutos...

¿Fingir que me gusta lo que no vale nada?
¿Vivir atemorizado por el qué dirán
y pasarme el día preguntándome qué dicen de mí?
No, gracias.

¿Hacer de alfombra a los pies de algún idiota?
¿Preferir las mentiras a los poemas? ¿Coleccionar medallas?
¿Trabajar por los aplausos y olvidar un verso?
No, gracias. No, gracias. ¡No! ¡Gracias!



¡Viva, bravo!

¡Viva Cyrano!

¡Y viva Edmond
Rostand!

¡ADIÓS AL PARQUE!

